

Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Experiencias comunitarias urbanas: Los Reyes La Paz, Estado de México

Autor: Cruz Santiago, Fernando

Forma sugerida de citar: Cruz, F. (2019). Experiencias comunitarias urbanas: Los Reyes La Paz, estado de México. En G. Makaran y P. C. Flores (Eds.), *Más allá del Estado: comunidad, autonomía y resistencia indígena en México y América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Más allá del Estado : comunidad, autonomía y resistencia indígena en México y América Latina

Cuidado de la edición: Leticia Juárez Lorencilla
Preparación digital del original: Beatriz Méndez Carniado
e Irma Martínez Hidalgo
Diseño de la cubierta: Marie-Nicole Brutus Higuita
Edición ePub: Irma Martínez Hidalgo
ISBN: 978-607-30-2202-6

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EXPERIENCIAS COMUNITARIAS

URBANAS. LOS REYES LA PAZ, ESTADO

DE MÉXICO

Fernando Cruz Santiago^[1]

INTRODUCCIÓN

Hablar de la experiencia del trabajo comunitario realizado por el Centro Cultural La Paz en Los Reyes La Paz, Estado de México, nos obliga a un breve recorrido por lo sucedido en el vecino municipio de Netzahualcóyotl y así establecer un contexto más amplio que nos permita entender el proceso de lo vivido: esto por diferentes razones, la primera es que ambos municipios se encuentran estrechamente vinculados por las similitudes del fenómeno migratorio, aun si sucede en diferentes tiempos, las causas y dinámicas de asentamiento son muy similares; otra es el trabajo de Comunidades Eclesiales de Base (CEB) que desarrollan diferentes órdenes religio-

^[1] Fernando Cruz Santiago fue promotor cultural de 1992 a 1998 y de 1999 a 2010 coordinador general del Centro Cultural La Paz, de 1995 a la fecha es coordinador del proyecto de música *Tempestad I'llampu*. Es licenciado en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

sas, en especial la Compañía de Jesús, de vital importancia para el primer caso y cómo éste habrá de repercutir en el segundo.

CONTEXTO HISTÓRICO

Los acontecimientos políticos vividos en 1968 tuvieron efectos en los diferentes sectores de la sociedad mexicana. Neza, como que se le conoce y define a Netzahualcóyotl, pronto fue testigo de esto: estudiantes que habían participado en el movimiento universitario iniciaron diversos proyectos educativo-culturales en diferentes colonias del municipio. Las bibliotecas populares, grupos de alfabetización y talleres de música fueron los primeros esfuerzos de organización de estos jóvenes que, sin contar con una visión y misión clara, iniciaron sus trabajos ante las sentidas necesidades de los pobladores.

Los diferentes acontecimientos en los escenarios políticos, sociales y culturales en el país desempeñaron un papel importante para ir en entrecruce de distintos caminos. El Concilio Vaticano II (1962-1963), la II Reunión de la Conferencia General de Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín (1968) y la III celebrada en Puebla (1968), así como el reconocimiento y ejercicio de la Teología de la Liberación (TL), se tradujo en uno de los cuestionamientos más fuertes al trabajo de catequesis que venía desarrollando la Iglesia: “la opción por los pobres”^[2] se traduce en una seria revisión de las formas de organización y reflexión en el trabajo pastoral.

El cisma que vivió la Iglesia en esos años no fue ajeno a la Compañía de Jesús, la cual ha sido identificada por mucho tiempo como la principal promotora de la TL en un plano internacional, y quedó de manifiesto al iniciar en 1971 el cierre de uno de sus colegios más importantes en un nivel nacional, ubicado en el Distrito Federal: el Instituto Patria, y concretarlo en 1973 para enfocarse en

^[2] Cfr. Jon Sobrino, “Opción por los pobres” en Floristán-Tamayo, *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Madrid, Trotta, 1993.

apoyar diferentes proyectos que venían realizando en lugares como Ciudad Netzahualcóyotl (estado de México), el Cerro del Judío (D.F.), el ejido de Belén (Jalisco) y los barrios populares en Torreón, Coahuila.^[3]

En Neza las CEB retoman la llamada “educación popular”^[4] para organizar grupos de alfabetización a su interior y, al mismo tiempo, motivan la organización y desarrollo de cooperativas (carpintería, cerámica, muñecas, alfabetización, corte y confección, enfermería y cultura de belleza) con el fin de construir una común-unidad^[5] regida por los principios de igualdad, amor, verdad, paz y justicia.^[6]

Después de haber impulsado diferentes centros culturales, proyectos educativos y cooperativas, los jesuitas deciden la creación de Servicios Educativos Populares A.C. (SEPA), esto significó la posibilidad de formar futuros promotores comunitarios, los que se dedicarían a diversos proyectos que, por razones de interés y extensión, se omite mencionar en este trabajo. La creación del Centro Cultural Acomixtli es de importante significado, ya que será el antecedente de lo que después se desarrollará en Los Reyes, La Paz. El Acomixtli fue el primer centro cultural ya no coordinado por los jesuitas. De estos promotores se desprende el grupo que se trasladará a Los Reyes La Paz y serán los encargados de reproducir la experiencia.

^[3] Cfr. Nota aparecida en *La Jornada*, el lunes 8 de mayo de 2000 con motivo de la reapertura del Instituto Patria. En www.jornada.unam.mx/2000/05/08/soc1.

^[4] Partimos de conceptos de la obra de Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI, 1989.

^[5] La “común-unidad” es el principio articulador de lo que después vamos a denominar “comunidad”. En otros casos las fiestas religiosas, los ciclos agrícolas y los usos y costumbres son algunos elementos de cohesión; podemos decir que la comunidad tiene un trazo histórico y, aun cuando presenta cambios en su dinámica interna, estas características le permiten la definición, mientras que en casos como el que aquí se aborda la unidad en común parte de las necesidades, pero también de los valores rectores (principios éticos) que se han de constituir a partir de lo colectivo, que regulan las conductas al interior y exterior de ella y que nos van a permitir identificarnos.

^[6] Cfr. *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*, Santa Fe de Bogotá, D.C. Pontificia Universidad Javeriana, 1993.

LOS INICIOS DE LA COMUNIDAD EN LOS REYES LA PAZ

Como se ha mencionado, Los Reyes La Paz es uno de tantos municipios periféricos de la Ciudad de México que va a ser poblado por una gran cantidad de migrantes del interior del país, la mayoría de ellos provenientes de los estados de Oaxaca, Guerrero, Puebla, Veracruz e Hidalgo, así como de migrantes avecindados en los municipios aledaños, uno de ellos Neza. El primer caso fue motivado principalmente —al menos así lo ha afirmado la mayoría de las personas con quienes se habló de la causa que los orilló a abandonar sus lugares de origen— “por falta de recursos económicos para seguir sembrando o cuidando a los animales”, mientras que otro sector aseguraba que había migrado “por que buscaban mayores oportunidades de desarrollo para sus hijos”. El segundo caso fue porque buscaban hacerse de una propiedad, ya que la mayoría de ellos rentaban o vivían con algún familiar que les había ofrecido recibirlos en lo que obtenían la deseada estabilidad económica, de ahí que tanto Los Reyes como Neza son considerados “zonas dormitorio”, pues en la mayoría de los casos solamente se llegaba allá por las noches a dormir para al día siguiente, a las primeras horas, salir con dirección a la gran ciudad a trabajar en diversos empleos. El paisaje de Los Reyes La Paz, va a ser modificado de forma acelerada, la diferenciación entre la cabecera municipal a la que siempre se le ha referido como “el pueblo”, esto por haber sido el asentamiento originario, y las colonias donde las problemáticas sociales y las necesidades urbanas han sido una constante por varios años.

Inicia la década de los noventa y con ella el trabajo por parte de los promotores comunitarios que habían formado parte del Centro Cultural Acomixtli y habían decidido asentarse en una de las colonias de Los Reyes La Paz. Los primeros proyectos que se desarrollaron fueron: una cooperativa de bordado con mujeres de Veracruz, cursos de alfabetización para los hijos de las integrantes de la cooperativa, un comedor y un taller de música popular con énfasis en música andina, el cual será integrado por jóvenes de diferentes colonias que, como se ha mencionado con anterioridad,

vivían problemáticas muy similares a las de Neza dos décadas antes: vandalismo, alcoholismo, drogadicción y desintegración familiar eran las constantes en la zona, además de la carencia de espacios de enseñanza-aprendizaje y esparcimiento, y los pocos que existían eran controlados y utilizados por organizaciones afines a intereses partidistas o electorales.

En 1991, se logró conseguir el espacio que albergó al Centro Cultural La Paz. Vale mencionar que quienes conformaban el taller de música fueron los más activos en la discusión del nombre para la denominación del espacio, así como en su acondicionamiento. Las actividades que se desarrollaron en el Centro Cultural La Paz se diversificaron al igual que la población asistente, se inició la campaña de donación de libros con los asistentes a los talleres, para después hacerla más extensa y así conformar lo que resultó la Biblioteca. Las mesas, sillas y otros muebles fueron donaciones de los vecinos, las frases como: “aunque sea una silla... está un poco maltratada, pero con una pintadita queda bien...”, comenzaron a llenar los salones; los cursos de primeros auxilios, cultura de belleza, talleres de payasos, danza y teatro se sumaron a los iniciales de música, alfabetización y a la cooperativa de bordado.

Como ya se ha mencionado, todo esto fue sucediendo en condiciones sociales adversas, pues las bandas juveniles (las pandillas) generaban un ambiente de constante agresión e inseguridad, a eso se añadían el alcoholismo, la drogadicción, el clientelismo político, los problemas derivados de un mal servicio de transporte público y los abusos por parte de los cuerpos policiacos que provocaban una desconfianza generalizada.

El trabajo fue estableciendo sus propios ritmos e identificando sus necesidades: en la medida en que se diversificó la población asistente al Centro Cultural La Paz fue necesario establecer los principios básicos de convivencia. Así, la preocupación de que no se excluyera a nadie, respetando ideologías políticas y religiosas, fue una de las máximas para los nuevos promotores, quienes comenzaron a abreviar en la historia reciente generada por las diferentes experiencias sucedidas en Neza. La música que se escuchaba e interpretaba

servió como material de reflexión para todos los asistentes, desde niños hasta personas de edad, los vínculos que se fueron estableciendo a partir de acompañamientos, así como las reflexiones colectivas sobre temas de preocupación o interés común o conceptos como la justicia, la paz, la verdad, la igualdad, el amor; fueron el antecedente de las celebraciones donde éstos se debían de poner en práctica para así ir definiendo la común-unidad.

TESTIMONIOS

Los siguientes testimonios provienen de mi experiencia personal vivida en el centro cultural y a cada uno de ellos les antecede una pequeña reflexión que después habré de retomar en una final.

Los promotores culturales, enfrentados a las necesidades urgentes, en varias ocasiones tuvieron que hacer uso de los recursos posibles para solucionar las situaciones adversas que se fueron presentando.

Los Martínez. Una familia de migrantes de la que el papá y los hijos mayores trabajaban como cargadores en la Central de Abastos^[7] y los más pequeños de 10, 11 y 12 años en los tianguis, vendían bolsitas de ajo o cajas de cerillos, no sabían leer ni escribir. Cuando fueron integrados al grupo de alfabetización sorprendió verlos llegar acompañados de sus hermanos menores, quienes tenían la edad escolar y debían estar asistiendo al sistema educativo, pero eso no era posible porque no contaban con el acta de nacimiento, ni la cartilla de vacunación o cualquier otro documento oficial: en términos sencillos ellos no existían para los programas gubernamentales. Se realizaron

^[7] Punto destinado para la comercialización de alimentos en la Ciudad de México; por las cantidades que llegan a éste es necesario el empleo de personas que descarguen los grandes camiones, así como para distribuir los productos a las bodegas para que después puedan ser comercializados. Estas personas son conocidas como “diablos” o “cargadores” (la mayor parte de ellos son migrantes). Los alquiladores de “diablos” (carros de carga) no tiene ninguna responsabilidad laboral con ellos.

las gestiones ante el registro civil para la regularización de la familia, pero entre los innumerables requisitos se pedía un número de testigos, fue prácticamente todo el centro cultural a testificar, el regreso se convirtió en una verdadera fiesta.

Entre las dinámicas de integración que se desarrollaron, la reflexión constante en torno a problemas de conducta y corresponsabilidad fueron de los más sucedidos.

En una ocasión decidimos realizar una pequeña excursión y asignamos tareas y responsabilidades a cada uno de los asistentes. “Goyo”, uno de los muchachos del taller de guitarra, fue responsable de llevar el carbón para cocinar, pero abandonó su encargo y cuando llegó el momento de preparar los alimentos acusó al otro del extravío. Por consenso se decidió buscar ramas para encender el fuego y al mismo tiempo se sancionó a “Goyo”, no se le invitó a comer, pues su actitud había puesto en riesgo a todos los demás.

Existen necesidades que normalmente son las sentidas, pero no siempre las únicas, hay otras más profundas, más de fondo que requieren primero hacerse conscientes para salir a flote y sentir la urgencia de solucionarlas.

Cuando se logró tener un número considerable de libros para formar la biblioteca, se llevó a cabo una junta para ver quién podía hacerse responsable de organizarla y atenderla. Fueron cuatro los voluntarios quienes habrían de asumir dicho compromiso, pero cada uno de ellos tenía una idea diferente de cómo organizar el acervo: la primera propuesta fue organizar los libros por tamaño, la segunda por color y una tercera por tema y orden alfabético. Sobra decir que los primeros dos intentos fueron caóticos, mientras que el tercero fue más funcional, aunque también se requirió buscar asesoría para hacerlo más eficiente. Después de un tiempo, en otra junta en la que se evaluó el trabajo que se realizaba desde la biblioteca y la importancia de ésta,

se recordaba entre risas lo equivocado de las dos primeras propuestas de catálogo y al mismo tiempo lo significativo que había sido poder decidir y confrontar en la práctica las ideas.

La comunidad va a responder a las necesidades que siente, no a las que perciben y sienten los promotores.

El taller de música estaba compuesto por diferentes secciones: Guitarra “música popular”, Quena y zampoñas (instrumentos andinos), Guitarra “Música clásica”. La sección de “música popular” consistía en aprender guitarra de forma práctica, mientras que el de “música clásica” implicaba aprender tecnicismos de rítmica-métrica, solfeo y lectura de partituras. Al principio los alumnos que asistían a este segundo taller eran muy pocos, contrario al primero, y cuando comenzamos a indagar la razón, nos dimos cuenta de que lo que la mayoría de ellos deseaba era interpretar canciones de forma más inmediata, mientras que lo otro era más tardado además que desconocían a que se refería eso que se nombraba como “música clásica”.

Destaca el papel de la mujer como sujeto articulador de la comunidad.

Doña Margarita de 80 años de edad llegó preguntando si ahí enseñaban a leer y escribir, en medida que se le fue dando la información necesaria ella se emocionaba más. Cuando llegó la pregunta obligatoria de quién era el que deseaba aprender a leer y escribir, dijo llena de orgullo que era ella. Fue la alumna más puntual, participativa y dispuesta en el grupo, además de decirles siempre a los más jóvenes que si ella podía y quería por qué los demás no. Conforme pasaba el tiempo y nos íbamos conociendo más, supe que vivía sola, que sus hijos se habían casado y se habían ido a vivir a otro lado, que por mucho tiempo ella había resuelto el no saber leer ni escribir, guiándose por colores, dibujos y preguntando a los demás, y aunque algunos eran groseros con ella, siempre hubo alguien que con amabilidad le ayudaba, pero eso ya le había cansado y ahora estaba decidida a

aprender a leer y escribir. Sobra decir que todos terminamos aprendiendo de ella. El día que nos leyó su nombre y dirección todo el centro cultural festejó.

La comunidad se forma en el proceso autogestivo de resolver las necesidades vitales de cada día en autonomía de los partidos políticos.

Cuando se habló de un comité de abasto y el cómo podíamos organizarnos para hacer compras en común, bajar costos y evitar abusos por parte de los comerciantes, todos se mostraron emocionados. La reunión que en un principio pensamos sería de unos cuantos nos exigió trasladarnos al salón más amplio. Cuando se comenzó a correr la voz de lo que estaba sucediendo en el centro cultural, comenzaron a llegar miembros de los partidos políticos: primero solicitaron su incorporación al comité para después empezar a hacer proselitismo. Uno de los principios de convivencia fue que se respetarían credos e ideologías, pero no se podía hacer propaganda o proselitismo, así que los mismos integrantes les pusieron un alto. Después llegaron a ofrecer financiamiento, también fueron rechazados y, por último, comenzaron a ofrecer las despensas a mitad de precio... Una de las señoras les reclamó sus actitudes, diciendo que esto no se trataba de un simple negocio de compra-venta, sino de organizarnos, de apoyarnos, pero, sobre todo, de conocernos, de aceptarnos de trabajar juntos.

CONCLUSIÓN

En junio de 2010 se inició un proceso de evaluación del trabajo del centro cultural que concluyó en diciembre del mismo año. Fue un proceso difícil, pero necesario. Lo primero fue definir un método para dicho ejercicio: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación fueron los pasos en los que se enumeró el ejercicio pues,

concluimos, había sido el método con el que se originó e inició el trabajo.

Hacer un recorrido por las historias personales más significativas nos permitió construir la memoria colectiva: gestos de solidaridad de la mano con la búsqueda de lo justo y de la justicia, historias de exclusión, atropellos y abusos que pudieron tener desenlaces diferentes, los afectos que sucedieron en la medida de irnos reconociendo como sujetos transformadores, cuando dejamos de ser desconocidos para ser un colectivo independientemente de credos, ideologías o edades

Que los promotores hubieran entendido el porqué denominarnos así en vez de “profesores”, que las actividades culturales ya no fueran vistas como algo extraño y, por el contrario, se consideraran necesarias, se exigiera que la organización de actividades o colectivos empezara a trabajar ya no necesariamente en el local del centro cultural, pero sí de manera coordinada, y como desde el principio, y al igual que los primeros promotores llegados a la zona en 1991, ahora otros decidieran iniciar trabajos similares en otros puntos, ha sido emocionante.

En la actualidad el centro cultural sigue funcionando. La comunidad está en constante construcción y las pequeñas común-unidades que nos desprendimos de la matriz seguimos construyendo-proponiendo-trabajando.